

Mártires y hedonistas

Hace tiempo que me intrigan las diferencias entre los dos grupos de personas con las que convivo. En uno de ellos está mi padre, mis compañeros ingenieros y mis compañeros de trabajo, en el otro está mi hermano Miguel y mis amigos músicos, ex-músicos y artistas en general.

Hace tiempo discutía estas diferencias con Gaby, yo intentaba hacerlas explícitas y definir los dos grupos cuando ella me dijo: “no puedes generalizar”. Ese comentario me ha perseguido desde entonces: el hecho de que lo dijera ella, perteneciente al grupo de los artistas, me hizo darme cuenta del rechazo que ellos tienen por las generalizaciones, por las ideas explícitas; pero además tenía razón, al generalizar se simplifica demasiado una situación muy compleja. Reconocer esto me causó un gran impacto porque generalizar siempre me ha gustado, reconocer diferencias y ponerles nombres es un hábito que tengo y valoro.

Aunque sé que la generalización no resulta adecuada y los conceptos que se crean al hacerlo no son completamente correctos, lo hago porque no lo puedo evitar y mi pretexto es que en el ejercicio se hacen explícitos aspectos que antes no reconocíamos. Así que voy a hacerlo: al primer grupo le llamaré el de los mártires y al segundo el de los hedonistas.

La distinción es con respecto a la forma de ver el placer, los primeros como una herencia genética que se debe controlar para conseguir un fin superior, los segundos como el propio fin.

Los mártires necesitan una meta, un objetivo, algo para alcanzar y por lo cual se sacrificarán, una misión. Su espíritu es el de la tradición cristiana.

Los hedonistas buscan diferentes formas de placer, la belleza. Quieren disfrutar. Su espíritu se manifestó recientemente, en los 60s, cuando se revelaron contra el espíritu guerrero de los mártires.

El hedonista soporta la duda, pero el mártir tiene que estar completamente seguro, sólo así puede hacer los sacrificios que emprende. El primero soporta errores de los demás, y es capaz de sentir empatía por cualquier persona. El segundo no tolera las fallas, su mundo debe ser perfecto, cree que tiene control total sobre sus emociones y que son para controlarse.

El hedonista busca el momento perfecto: la mejor compañía, con el mejor ambiente, en el mejor lugar, con el mejor servicio, y las mejores drogas. En cambio, cuando el mártir siente placer tiene remordimientos de conciencia, se castigará para reparar la falla, se flagelará si su pasión es religiosa. Cuando el hedonista no se divierte sentirá que los días no han valido la pena, que existen mejores formas de vivir, y envidiará a los que disfrutan. Pero cuando se divierte sabe muy bien cómo hacerlo.

Los mártires quieren sacrificarse y para hacerlo necesitan una idea, un proyecto del cual estén seguros. Es por eso que tienen ideas firmes con las que intentan guiar su conducta, y es por esta razón que se conducen en forma más torpe, aunque más ordenada y con mayor disciplina que los hedonistas. Éstos en cambio no requieren de ideales, de hecho rechazan los absolutos y las generalizaciones como la que aquí estoy haciendo.

Y reconozco que mi clasificación no es correcta porque en realidad todos somos una combinación de las dos formas de ser. Pero he notado que mientras más jóvenes la inclinación hacia una forma o la otra es más evidente. Quizás lo que sucede es que en nuestra adolescencia nos inclinamos hacia una forma radical de ver el placer y conforme crecemos vamos tomando posturas menos extremas. Y hay unos que crecen más que otros.

También existen diferencias en los conocimientos que estas dos formas de ser fomentan. El aprendizaje requiere de la duda pero también necesita la disciplina. La duda siempre está presente en los hedonistas y ellos tienen una sabiduría que resulta notoria al compararlos con mártires. Pero estos últimos pueden tener conocimientos especializados, producto de la disciplina, que los otros no pueden conseguir.

No estoy seguro si inteligencia sea la palabra correcta para el hedonista, creo que es mejor creativo. El mártir, con sus reglas y su fe ciega, tiene pocas posibilidades de crear algo novedoso, en cambio el hedonista no tiene estas restricciones, de hecho muchos de sus momentos de diversión consisten de conversaciones creativas que no tienen propósito alguno y que para el mártir resultan una pérdida de tiempo.

Otras diferencias se pueden apreciar en la forma de ser maquiavélicos de ambos grupos. El maquiavelismo del hedonista nace de su desinterés por el sacrificio: no tendrá respeto por compromisos, acuerdos, costumbres o normas, su objetivo será el placer inmediato.

El mártir maquiavélico hace sus planes no para conseguir el placer del día, sino para conseguir su misión, el objetivo por el cual se sacrifica. Ejemplo de esta forma de ser es la de los políticos.

Las diferencias en la forma como se concibe el placer se refleja también en la profesión que la persona desempeña: los hedonistas prefieren actividades artísticas, donde la belleza y la creatividad sean importantes, y buscan también que la jornada laboral no sea muy exigente. Los mártires buscan trabajos que les den un buen ingreso porque usualmente sus objetivos lo requieren, y no les importan tanto las exigencias de la jornada laboral. Son trabajos que requieren disciplina y donde la creatividad no es valorada como en el arte.

Estoy seguro que la distinción que puedo hacer con mis amigos es menos notoria en otras sociedades donde es más difícil convivir con dos grupos tan distintos. También es muy probable que pronto me desdiga de algo o mucho de lo que dije aquí, que la generalización me resulte grotesca. Pero por el momento me da de qué hablar, un lenguaje y un par de conceptos que puedo usar en algunas conversaciones para seguir modificando su significado o para crear nuevos conceptos. ¿Por qué me justifico por generalizar? Porque sé que estoy simplificando algo que es mucho más complejo de lo que se puede explicar en dos hojas, o quizás de lo que podemos comprender.

Como conclusión podría proponer que lo mejor es divertirse con los hedonistas, trabajar con los mártires y vivir con los que crecieron. Pero no lo haré, sería presionar demasiado en generalizaciones.